

Introducción

P. Utrilla - V. Baldellou

ALGO DE HISTORIA

El conjunto kárstico conocido como «Cuevas del Moro», en la localidad de Olvena, ha sido lugar de «investigación» y recreo de muchos nativos de la Ribagorza Sur y de multitud de veraneantes que han entretenido sus horas de ocio escarbando en el yacimiento. Los principales visitantes de la cueva procedían de las localidades próximas (Graus, Torres del Obispo, Estadilla...) y otras más lejanas del Somontano (Barbastro) o Cinca Medio (Monzón, Binéfar), siendo numerosos los turistas de la Comunidad Autónoma catalana que han depredado sobre el yacimiento. Estas actividades arrancan en 1918, fecha en la que se publica científicamente la existencia de la Cueva del Moro de Olvena (Serra Vilaró), donde se alude a las excavaciones realizadas años antes por Luis Mariano Vidal, popularizándose años después con las publicaciones de Serra Ràfols (1921) y Bosch Gimpera (1923).

En el capítulo de la Historiografía pueden verse con detalle las vicisitudes por las que ha pasado el yacimiento hasta que en 1980 Mariano Badía, alumno de la especialidad de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza y concejal de Cultura del Ayuntamiento de Estadilla, convenció a Pilar Utrilla de la necesidad de excavar metódicamente el yacimiento, intentando salvar aquello que hubiera sobrevivido a más de sesenta años de excavaciones clandestinas. A pesar de que su interés se centraba entonces en la época paleolítica, Pilar Utrilla se enganchó en la aventura, más como un deber de prehistoriadora nativa de Graus que por interés personal en la época del yacimiento. Obtuvo de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura permiso y subvención durante tres campañas, que tuvieron lugar en los veranos

de 1981, 1982 y 1983. Lo exiguo del presupuesto (sólo fue sustancioso el del tercer año, en el que se concedieron 500.000 ptas.) no permitió más excavación que once días en 1981 (del 6 al 16 de julio), diez en 1982 (del 3 al 12 de agosto) y 27 en 1983 (del 3 al 30 de agosto). Es ésta, por tanto, la mejor campaña de excavación y en la que fue posible ver una mayor determinación de los niveles arqueológicos. El deseo de Pilar Utrilla de que hubiera niveles paleolíticos por debajo de los neolíticos no pudo ser realidad, lo que sí ocurrió en las gemelas cuevas de Chaves y Forcas, donde años más tarde detectamos los niveles magdalenenses.

Quien sí estuvo profesionalmente interesado desde el primer momento en conocer a fondo la cueva del Moro de Olvena fue Vicente Baldellou, director del Museo de Huesca, quien en aquel momento realizaba su Tesis Doctoral sobre el Neolítico Antiguo en Cataluña y deseaba ver la incidencia que éste pudiera haber tenido en la provincia de Huesca. Había realizado ya algunas campañas de excavación en la cueva de Chaves y había detectado la existencia de un neolítico cardial similar al valenciano de la cueva del Or o al de tantas cuevas con cerámica «montserratina» existentes en Cataluña. Olvena, con bellas cerámicas impresas, podría marcar la ruta de penetración de este neolítico en el interior de las Sierras Exteriores oscenses, por lo que acordamos codirigir las excavaciones, ocupándose Baldellou de las tres pequeñas cuevas superiores, neolíticas, y Utrilla de la gran cueva inferior, con niveles de la Edad del Bronce. Nuestra colaboración se extendió un año después a Chaves, en 1984, donde nos repartimos el bloque de niveles neolíticos (Baldellou) y paleolíticos (Utrilla). Hoy seguimos nuestra investigación en Chaves, alternando las excavaciones paleolíticas con las neolíticas.

El equipo de excavación estuvo formado por los dos codirectores y los licenciados y alumnos siguientes: en las campañas de 1981 y 1982 tomaron parte M.^a José Calvo, Lourdes Montes, Carlos Laliena, Mariano Badía, Isidro Aguilera, Nieves Juste, Fina Murillo y Víctor Orera. En la campaña de 1983 se añadieron a los anteriores Carlos Esco, José M.^a Rodanés, Antonio Turmo, Ángeles Tilo, Maricruz Sopena, Pilar Simón, María Ruiz, María Luisa Pardo, José Enrique Núñez, Ana Nicolás, Jesús Omedas y Elena Palá. Pilar López, Félix Montón, Gonzalo Lázaro, Juan Vilchez, Enrique Gil e Ignacio Hermoso nos acompañaron durante algunos días. A todos ellos agradecemos su colaboración, pero muy especialmente a la familia Badía de Estadilla, que nos acogió en su casa en la campaña de 1981, pudiendo suplir con su generosidad la falta de una adecuada subvención oficial.

En octubre de 1985 tuvimos noticia por vez primera de la existencia de pinturas rupestres en el Congosto de Olvena a través de una alumna de 5º curso que entregó a Pilar Utrilla las fotos de los paneles pintados. Un grupo de escaladores del Somontano habían topado con ellas en su tradicional ruta de escalada pero se negaban a determinar el lugar exacto hasta que la Administración no las protegiera adecuadamente. Exigieron el más absoluto secreto, por lo que, un mes después, en el Congreso Internacional de Arte Rupestre celebrado en noviembre en Caspe, no pudimos ofrecer noticia alguna, si bien lo dimos a conocer al Jefe del Servicio de Patrimonio Cultural de la DGA, don Herminio Lafoz, quien inició las gestiones para la protección del yacimiento. Algunos meses después, Vicente Baldellou y su equipo conocieron al fin la situación de las pinturas, procediendo a calcarlas y fotografiarlas. La precaución de los descubridores, que prefirieron eludir la vanidad de salir en los periódicos antes que ver deterioradas las pinturas, dio sus frutos, ya que hoy se encuentran bien protegidas y en perfecto estado de conservación. Sólo hay que lamentar la pérdida de una figura poco importante en el ángulo inferior derecho del panel de carros, pero el resto de los paneles permite una perfecta visión de los mismos.

Y éste es precisamente el colofón que proponemos para culminar la pequeña historia del Congosto de Olvena. Una buena gestión que permita declarar Parque Cultural el curso bajo del río Ésera y que ponga al servicio de la sociedad una cultura que ha ido buscando de modo desesperado, pero equivocado, con la realización de excavaciones clandestinas. La mayor parte de quienes las realizaron fueron gente culta, amante de su tierra, que pretendían salvar los

objetos del deterioro y conocer algo más de su historia. Ahora tenemos la ocasión de mostrársela con un buen servicio de guías arqueológicos durante el verano y con la consolidación del Museo de Graus, cuyos trámites está llevando a cabo su Ayuntamiento y que podría acoger las numerosas colecciones particulares que se encuentran en su término.

Desde los primeros pobladores magdalenenses de la Peña de las Forcas de Graus hasta las magníficas termas romanas de la ciudad de Labitolosa, en La Puebla de Castro, el visitante podrá observar un elenco de restos arqueológicos que pasaran por la visita de los abrigos rupestres de Remosillo, en el Ésera, y del Forau del Cocho, en la ermita de la Carrodilla de Estadilla. Nuestra cueva de Olvena ya no tendrá objetos que entregar, pero el recorrido por sus salas continúa siendo una emocionante aventura de riesgo desde el momento en que el visitante cruza el increíble puente del Diablo para comenzar el ascenso. Belleza y singularidad no le faltan al espectacular Congosto de Olvena.

LAS CUEVAS Y SU ENTORNO

La cueva del Moro se halla situada en un macizo calizo bajo el pueblo de Olvena, en el congosto que forma el río Ésera poco antes de desembocar en el Cinca. Se localiza en la hoja nº 288 «Fonz» del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, a 42º 06'20" de latitud norte y a 3º 56'50" de longitud este, siendo su cota sobre el nivel del mar de 450 m.

La compleja red kárstica que se abre sobre la margen derecha del río presenta varias ventanas que contienen yacimientos de diferentes épocas, los cuales marcan una continuidad de poblamiento desde el Neolítico Antiguo hasta época romana, con presencia intermedia de ocupaciones del Neolítico Reciente, de la cultura del vaso campaniforme y de varios niveles del Bronce Antiguo, Medio y Final. La habitual presencia romana bajoimperial corona la secuencia estratigráfica, hecho frecuente en los yacimientos en cueva de la provincia de Huesca.

Existen dos conjuntos bien diferenciados donde se han practicado excavaciones sistemáticas: el superior, excavado por Baldellou, con fuertes remociones de clandestinos, y el inferior, excavado por Utrilla, donde, a pesar de la intensa actividad escarbadora, sólo se habían visto afectados los niveles superiores, adscribibles al Bronce Final.

El primer conjunto, al que se accede tras una escalada de cuatro metros sobre el cantil y tras el

paso por una gatera con suelo muy pulido por el uso, consta de tres salas de pequeño desarrollo (Ov1, Ov2 y Ov3). En dicho sector sólo se han podido detectar niveles intactos, del Neolítico Antiguo, en la sala inferior (Ov2) y en la situada más al oeste (Ov3); la cámara superior (Ov1) se hallaba literalmente arrasada por los clandestinos. La gran cavidad inferior (sigla Mo.) presenta su entrada accesible sólo por la cara norte y posee un desarrollo interno muy complicado. Se trata de una serie de galerías con pequeñas camarillas y una amplia sala, abierta al sur, que fue ocupada por las gentes de la Edad del Bronce. Entre las tres salas superiores y la inferior existe un pasadizo interior (Ov4) que descubrimos gracias a la actividad de «Hund» (un pastor alemán que desarrolló una intensa labor prospectora). Allí afloraban huesos humanos y fragmentos de cerámicas campaniformes, lo que nos hace pensar en los restos publicados por Berges y Solanilla en 1966. Al no ser un lugar apto para habitación por lo angosto de sus paredes, parece que se utilizó con una finalidad funeraria.

Las galerías del complejo inferior descienden bruscamente hasta casi alcanzar el pie del farallón, localizándose en la parte más baja restos de cerámica campaniforme (el ejemplar decorado con un sol inciso) junto al Belén y el libro de firmas instalados por los espeleólogos. El 26 de marzo de 1984 realizamos una nueva exploración de la cueva con el fin de localizar una quinta sala, con acceso muy camuflado, que nos fue comunicada por don Eladio Domínguez Murillo, entonces decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

Siendo adolescente, mientras residía en Graus, recorrió con un grupo de amigos la cueva buscando la comunicación con el río. No la hallaron y, al subir desde el fondo de la sima, descansaron en un pequeño rellano a mitad del tubo oblicuo, notando una corriente de aire. Abrieron una gatera que se hallaba a su derecha y, tras eliminar las piedras que cegaban su acceso, descubrieron una sala de dimensiones medias, con una boca orientada al sur y una gran piedra enderezada en su centro «a modo de estela» que sobresalía 50 cm del suelo. En las paredes de la sala hallaron dos huecos como hornacinas: en el de la derecha encontraron depositados algunos sílex mientras que en el de la izquierda se hallaban las cerámicas. Según nuestro informador no recogieron el material (al menos en esa visita) y comunicaron el hallazgo a un grupo espeleológico de Barcelona.

En nuestra prospección pudimos comprobar que no quedaba nada de esto, como ya era de esperar, aunque sí localizamos un fragmento de botella neolítica

(similar a otra perteneciente a la colección Doz), un punzón de hueso con «marcas de caza» en sus bordes, una cuenta discoide, seis lascas de sílex y otras cerámicas no decoradas. Rastreamos en aquella prospección cuatro o cinco pequeñas cámaras, todas ellas expoliadas. En el plano general de la red kárstica del conjunto inferior, realizado por Rafael Larma, pueden verse las últimas salas descritas (Fig. 1).

En la Fig. 2 reflejamos la posición geográfica de la cueva de Olvena en relación con otras cuevas y abrigos de la zona que en algún momento pudieron ser contemporáneos. Así la vecina cueva de las Campanas, con cerámicas atribuibles al Neolítico y al Bronce, se halla situada en el lado opuesto del farallón, a poca distancia de nuestro yacimiento. Aguas arriba del Ésera, siguiendo el curso 2,5 km por el fondo del valle, a la altura de la central eléctrica de San José, se encuentran las pinturas rupestres del Remosillo, situadas en abrigos poco profundos que contienen también materiales adscribibles al Neolítico.

Pocos kilómetros más arriba, ya en la confluencia con el Isábena, se encuentran los abrigos de la Peña de las Forcas de Graus. En el conocido como Forcas II hemos localizado enterramientos humanos asociados a cerámica campaniforme de tipo tardío similar a la de Olvena (parte izquierda) y una secuencia neolítica-epipaleolítica con presencia de cerámica cardial en la parte derecha del abrigo. En Forcas I, en cambio, se documentó una secuencia magdaleniense-epipaleolítica que arranca del 13.000 y que culmina en el 9.000 BP (MAZO y UTRILLA, 1994).

La existencia de pinturas rupestres en el Forau del Cocho y de varias hachas pulimentadas en término de Estadilla, la ocupación durante el Neolítico cardial y la Edad del Bronce de la cueva de las Brujas de Juseu, la estación dolménica de Mas del Abad en Benabarre o las cuevas superiores de Gabasa y Alins del Monte completan el panorama de yacimientos prehistóricos contemporáneos de la Ribagorza occidental (UTRILLA y RAMÓN, 1992). A ellos habría que sumar los vecinos de Sobrarbe, como la no lejana cueva de la Miranda en Palo (valle del Cinca), con niveles del Neolítico y del Bronce, la de Campodarve en Boltaña o las de Valdarazas en Naval, el Forcón y la Puyascada en La Fueva y la cueva de Abizanda, todas ellas con materiales del Neolítico, Calcolítico o Edad del Bronce (MONTES, 1983; BALDELLOU *et alii*, 1989). En el valle medio del Cinca existe asimismo un importante poblamiento en el que se atisban rasgos neolíticos en los yacimientos más antiguos, con una importante eclosión en la Edad del Bronce (SOPENA, 1991).



Fig. 1.

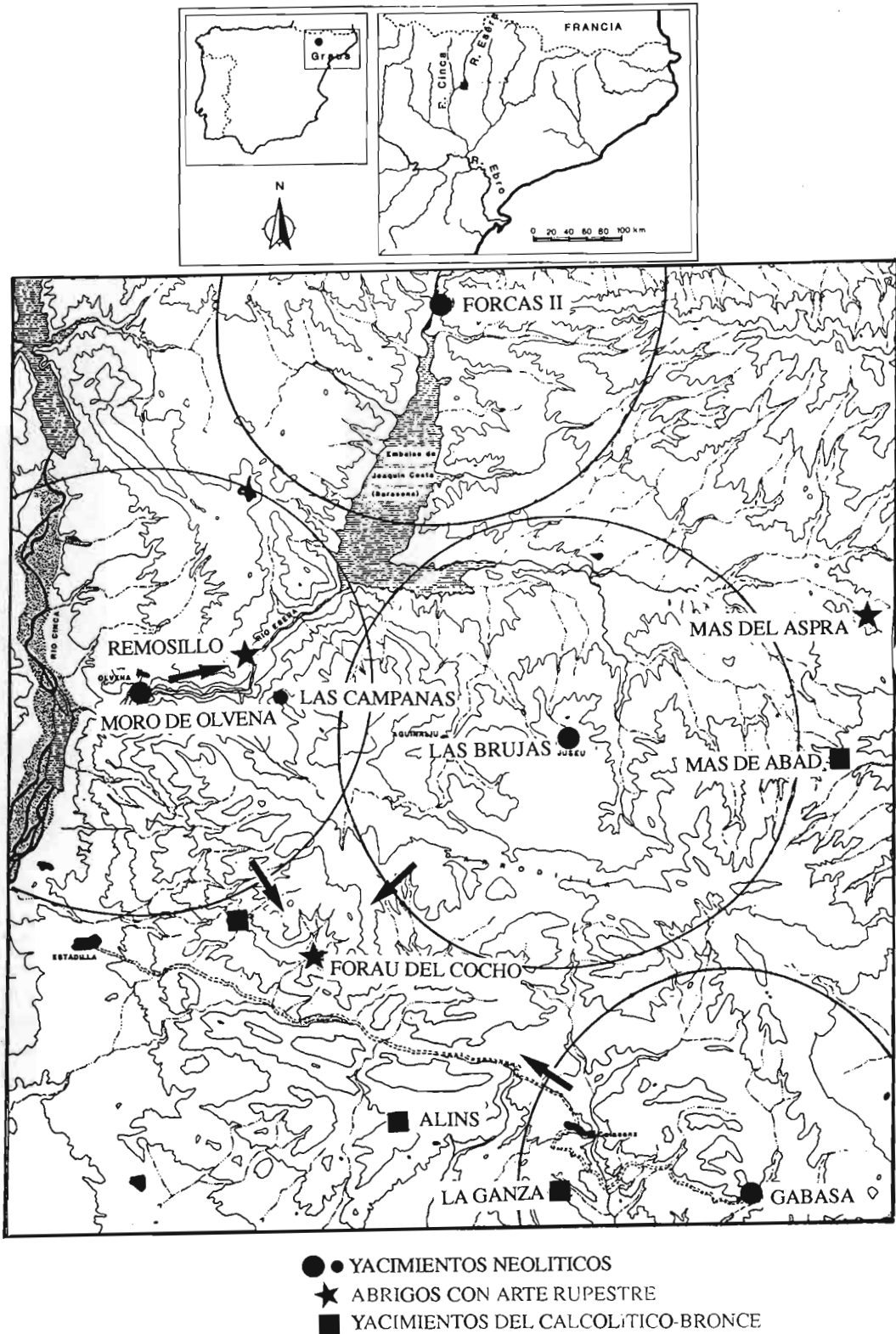


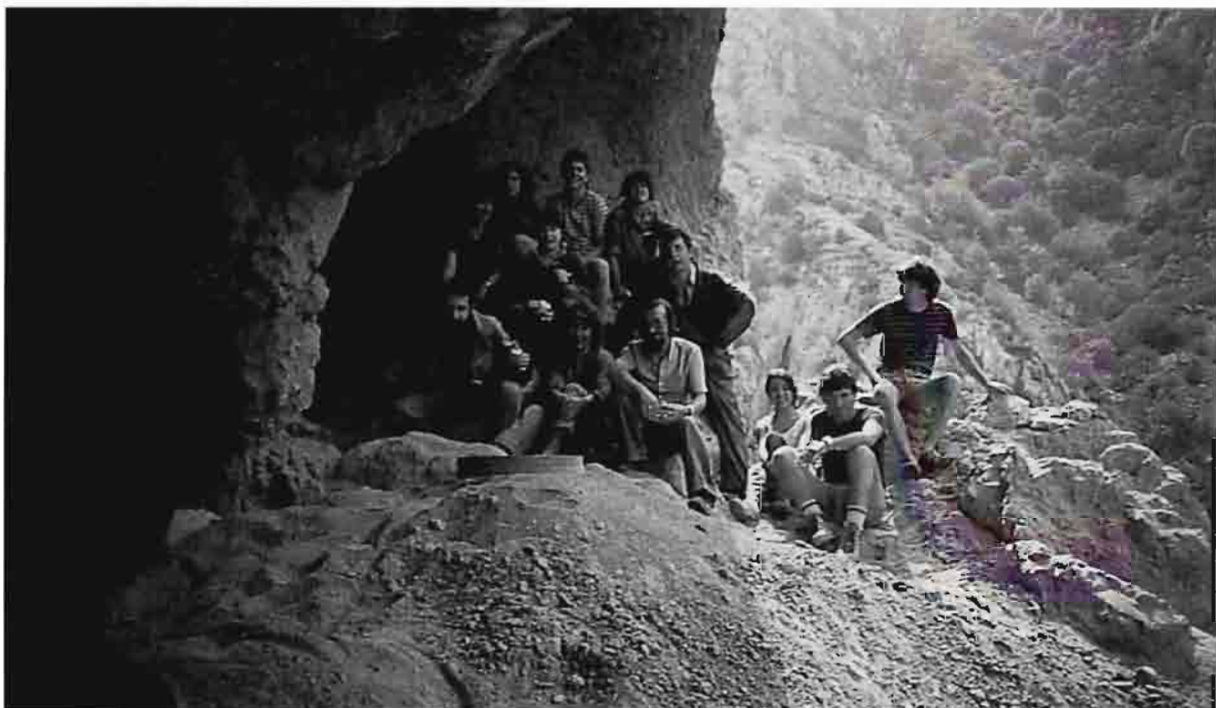
Fig. 2.



Olvena (cara norte). Nótese la ubicación del único árbol de la roca, cuyas raíces aprovechan las ricas tierras de la cueva.



Olvena (cara sur). Boca de la sala inferior colgada sobre el Ésera.



Olvena. El equipo de excavación en la boca del sur de la sala inferior.

ORDENACIÓN DE LA MEMORIA

La excesiva extensión del texto dificulta su publicación íntegra en un solo número monográfico de la revista *Bolskan*, teniendo que recurrir a la solución de dos números consecutivos, publicables con poco margen de tiempo entre ambos. Ante la duda de cuál sería la ordenación más coherente, hemos optado por colocar en el primer tomo todas las generalidades (introducción, historiografía, geomorfología) y los resultados de la excavación de las salas superiores (Ov1, Ov2, Ov3 y Ov4), mientras que en el segundo se ubica la excavación de la gran sala inferior (Mo) y el estudio final de síntesis sobre la evolución del poblamiento. De este modo aparece en el primer tomo, fundamentalmente, el estudio de la ocupación neolítica, en tanto que en el segundo se analizan las sucesivas etapas del poblamiento de la Edad del Bronce y su epílogo romano. Sin embargo, la ecuación salas superiores igual a Neolítico y sala inferior igual a Edad del Bronce no es del todo correcta, ya que en las primeras se recogieron noventa fragmentos cerámicos que encajan por su tipología con los niveles del Bronce Antiguo y Medio de la cueva inferior, junto a una presencia del mundo campaniforme tardío acompañado de cerámicas «barbelés», una punta foliácea de pedúnculo y aletas y botones piramidales de perforación en V. La sala inferior, por su parte, entrega en la base de su secuencia estratigráfica un nivel neolítico de cerámicas impresas, el cual, en pura lógica, es estudiado junto a los materiales neolíticos de las salas superiores, a la vez que los pertenecientes en éstas a la Edad del Bronce son tratados en el estudio global de las cerámicas de esta época. La industria ósea, a diferencia de la lítica, que es toda neolítica y perteneciente a las salas superiores, se distribuye por igual entre los dos conjuntos, si bien el tipo de materiales es muy diferente: punzones y adornos abundan en las salas superiores mientras que la inferior presenta un interesante lote de puntas de flecha que se hallaron juntas en un haz y que ya fue publicado con anterioridad (UTRILLA y BALDELLOU, 1982; RODANÉS, 1987).

Al final, un apéndice sobre la ocupación del valle del Cinca-Ésera durante la Edad del Bronce y un estudio de las pinturas rupestres del Congosto de Olvena nos servirán para aquilatar la presencia de los pobladores prehistóricos de nuestra región.

Han pasado doce años desde que terminamos las excavaciones de Olvena y es nuestra responsabilidad no dejar que caigan en el olvido. Algunos alumnos

recién licenciados que participaron en aquellas campañas son hoy profesores de Universidad; otros más jóvenes han leído o están a punto de leer brillantes Tesis Doctorales. Nos parece justo encargarles a ellos el estudio de varios capítulos de esta Memoria, junto a otros profesionales que han aceptado colaborar en la culminación de este estudio. No todo ha podido ser salvado, pero hemos obtenido una buena secuencia estratigráfica, unas estructuras interesantes y un gran volumen de materiales que han enriquecido las salas del remozado Museo de Huesca; hemos capturado, en suma, un trocito de historia sobre la primera presencia humana en Ribagorza.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO

- BALDELLOU, V.; MESTRE, I. y JUAN CABANILLES, J. (1989): *El Neolítico antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*. Huesca.
- BERGES, M.; SOLANILLA, F. (1966): La cueva del Moro en Olvena, Huesca. *Ampurias XXVIII*. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1923): Notes de Prehistòria Aragonesa. *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia y Prehistòria*. Barcelona.
- MAZO, C. y UTRILLA, P. (1994): Los abrigos de las Forcas (Graus, Huesca). Campaña de 1991. *Arqueología Aragonesa*, 17, pp. 73-78. Zaragoza.
- MONTES, L. (1983): *La población prehistórica durante el Neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la Provincia de Huesca*. Tesis de Licenciatura. Zaragoza.
- RODANÉS, J. M.^a (1987): La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro (Neolítico-Edad del Bronce). Zaragoza.
- SERRA RÀFOLS, J. (1921): La col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal. *Publicacions del seminari de prehistòria de la Universitat de Barcelona*. Barcelona.
- SERRA VILARÓ, J. (1918): Excavaciones en la cueva del Segre. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid.
- UTRILLA, P.; BALDELLOU, V. (1982): Notas para una tipología ósea postpaleolítica. Los materiales de hueso de la cueva del Moro en Olvena (Huesca). *Cæsaraugusta* 55-56. Zaragoza.
- UTRILLA, P. y RAMÓN, N. (1992): Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza (Huesca). *Bolskan* 9, pp. 51-68.